

EL SÍMBOLO DE LO IMPOSIBLE EN ALCIATO: LAVAR LA NEGRITUD

THE SYMBOL OF IMPOSSIBLE IN ALCIATO: WASH TO A BLACK

Resumen

Este trabajo analiza una de las iconografías más importantes para la representación de los negroafricanos en el siglo XVII en España y América. Se trata de la imagen del lavado de un negro que Alciato incorpora en su libro *Emblemas* como signo de lo imposible. Se estudian testimonios literarios americanos y artísticos que se basaron en esta iconografía, especialmente una pintura de la colección Aguado atribuida a Velázquez en el inventario de venta en París.

Palabras Clave

Alciato, Emblemas, Esclavitud, Negroafricanos, Velázquez.

Luis Méndez Rodríguez

Universidad de Sevilla.
Facultad de Geografía e Historia.
Departamento de Historia del Arte.
España

Profesor titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Autor de libros, artículos y ponencias en revistas sobre cultura del siglo XVII. Asimismo trabaja sobre el siglo XIX y posee relevantes aportaciones sobre patrimonio, turismo y gestión cultural. Responsable de varios proyectos de investigación. Recientemente desarrolla una línea de investigación sobre la imagen de la esclavitud en el imaginario hispánico de los siglos XVI y XVII.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 25-IX-2012
Fecha de revisión: 30-IX-2012
Fecha de aceptación: 19-XI-2012
Fecha de publicación: 30-XII-2012

Abstract

This work analyzes one of the most important iconographies for the representation of the Black Africans in the 17th century in Spain and America. It is the image of the washing of a Black African that Alciato incorporates in his book "Emblems" as a sign of the impossible. This image's influence is studied in American literature and in paintings, especially in a canvas that belongs to Aguado's collection. This painting was attributed to Velázquez according to the inventory of sale in Paris.

Key words

Alciato, Black Africans, Emblems, Slavery, Velázquez.

EL SÍMBOLO DE LO IMPOSIBLE EN ALCIATO: LAVAR LA NEGRITUD

La presencia negroafricana en América conformó a partir de 1492 una nueva realidad en el continente. Los primeros años de la conquista nos aportan numerosos datos de la presencia de negros en el Caribe en un comercio de esclavos que dominará los siglos venideros. Sabemos por ejemplo de la presencia de negros en las expediciones de los primeros conquistadores, de los que queda constancia, por ejemplo, en alguna de las imágenes de la conquista americana. Concretamente, en las relativas a Nueva España, donde aparece Hernán Cortés, desmontado de su cabalgadura, siendo recibido en Tenochtitlán por Moctezuma. A su izquierda, separado de la tropa, un esclavo negro se encarga de su caballo y le sostiene la lanza. Esta imagen aparece en el manuscrito de Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, realizado en México entre 1579 y 1581, conservado en la Biblioteca Nacional¹. Del mismo modo, en la serie de enconchados de la conquista de México, ejecutada por Miguel y Juan González, en 1698, aparece también la presencia negroafricana con los conquistadores. En la tabla 19 que narra la toma del gran Cu y el derribo de los ídolos, aparece al lado del per-

sonaje que enarbola la bandera, un negro que forma parte de la tropa tocando el tambor².

Durante las expediciones de Pizarro en Ecuador encontramos también la presencia de esclavos. En las dos primeras expediciones del Mar del Sur (1524-28) por Francisco Pizarro y Diego de Almagro hubo negros. En la primera, durante el enfrentamiento entre los hombres de Almagro y los indígenas de Pueblo Quemado, éstos le hirieron al capitán en un ojo. Hubiera perdido la vida sin la ayuda de un esclavo suyo, refiere Antonio de Herrera: *“Diego de Almagro, que haciendo tanto el oficio de sabio capitán como de valiente soldado ganaba tierra y apretaba a los indios, fue herido de un golpe de dardo en un ojo, de manera que se le quebró, y tantos indios cargaron contra él, que aquella vez quedara muerto si un esclavo suyo, no le socorriera”*³. Con el tiempo, Gonzalo Pizarro se sirvió de esclavos negros como soldados auxiliares en su enfrentamiento con el virrey del Perú Blasco Núñez Vela. En la batalla de Añaquito de 1564 parece que entre las tropas había negros e indios que despojaban a los caídos y los acababan de matar. En las guerras civiles de Perú participaron negros. Varias crónicas constatan que

Francisco Hernández Girón reunió una brigada compuesta únicamente por negros, siendo el más explícito Garcilaso de la Vega el Inca. Según éste, se reunieron a unos cincuenta negros capturados en los pueblos o fincas saqueadas por los rebeldes, a los que se les concedió autonomía nombrando un capitán, sargentos y cabos⁴.

Los códigos visuales europeos desplazaban habitualmente a los márgenes de la representación artística a los negros africanos, teniendo un papel secundario y anecdótico en ésta. La consideración social de dicha población esclava negros africana en la mentalidad de la España moderna era escasa, pues por el hecho de ser esclavos eran tenidos por “mercancías” y por tanto podían ser comprados, heredados, donados o vendidos, por lo que la mayoría de los esclavos tan sólo podían aspirar a ser liberados, lo que tampoco cambiaría substancialmente su condición social. En consecuencia, el imaginario social sobre estas personas estaba a menudo asociado a la delincuencia o el engaño en el inconsciente colectivo de la Europa Moderna. En América la figura del negro hacía muchas veces de verdugo, por ejemplo la literatura nos ha dejado algún ejemplo, como en *La Araucana*, donde un negro es el encargado de ejecutar al cacique local. De este modo, en la sociedad hispana se configuró un cierto arquetipo que vinculaba lo negro con lo deshonesto, no faltando algún predicador que desde el púlpito aludiese a este color, como sucedió en la iglesia mexicana de san Gregorio: “Un pecado mortal hijos míos, enoja a Dios y vuelve el alma de un cristiano que estaba blanca, linda y resplandeciente como el sol, en un negro feísimo”⁵.

No obstante, en este trabajo nos centraremos en una iconografía significativa sobre el símbolo de lo imposible asociado con lavar a un negro. Es interesante como una historia de tradición oral vinculada incluso con la Edad Media, pasó a la América del XVI. En este sentido, encontramos la noticia del 21 de septiembre de 1527,

cuando el piloto Bartolomé Ruiz descubrió la bahía de San Mateo, en la desembocadura del río Esmeraldas. Un poco más tarde, se encontraron con indios en Túmbez que reaccionaron de la siguiente forma al ver al negro de Alonso de Molina, escena que evoca Cieza de León: “Pero todo no era nada para el espanto que hacían con el negro; como lo veían negro, mirábanlo, haciéndolo lavar para ver si su negrura era color o con facción puesta; más él, echando sus dientes blancos de fuera, se reía; y allegaban unos a verlo y luego otros, tanto que aún no le daban lugar de lo dejar comer”⁶. El contacto directo con los esclavos procedentes de la costa de Guinea fue forjando una imagen más verídica, dejando a un lado las imágenes legendarias medievales. Durante el Renacimiento y Barroco, la literatura emblemática indagó abundantemente sobre la extrañeza del color atribuyéndole imperfecciones, caso de la tratadística artística de Ludovico Dolce que recoge en Sevilla Francisco Pacheco en su *Arte de la Pintura*. En numerosas ediciones de los *Emblemata* de Andrea Alciato, difundida a través de abundantes ediciones españolas, aparece la

102



Fig. 1. Andrea Alciato. Emblema 59. De la obra *Emblemata*, Augsburgo, 1531.

figura del negro etíope al que dos hombres blancos quieren lavar y la imposibilidad de cambiarlo de color por más que se lave. Constituye por tanto el símbolo de la negatividad, de lo imposible, como reza el Emblema 59⁷. El tema tuvo una amplia difusión como ejemplo también de la imposibilidad de transformar la naturaleza. Lope de Vega en *El mayor imposible* refleja lo siguiente: “es como el negro el necio / que aunque le lleven al baño / es fuerza volverse negro” (Jornada I, v. 350). Fra Molinero ha indicado como estas citas formaban parte de una cultura popular a principios del XVI recogidos en *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, se recogían expresiones como “callar como negra en baño”, “fue la negra al baño y tuvo que contar un año” o “jurado ha el baño de lo negro no hacer blanco”⁸.

La difusión de estos significados partía de la realidad cotidiana que vivían muchos de los

territorios hispanos en la Península y América. Hemos localizado una pintura que además tenía que ver con este emblema. En la colección de Alejandro Aguado se vendió en París una obra con el número 138 que representaba a una mujer joven y hermosa, con una esponja en una mano, lavando la figura de un negro, que sostiene un gran vaso de cobre con agua, identificando la información que acompañaba al cuadro que representaba el desencanto ante la inutilidad de sus esfuerzos, pensando que frotándolo podría blanquearlo⁹. Cubriéndolos con una sombrilla aparecía un negro riendo. El fondo mostraba una arquitectura de rica apariencia. El cuadro se atribuía a Diego Velázquez, como el resto de diecisiete lienzos que salían a subasta bajo su nombre, aunque muchos no fuesen de su mano. Pintura que cuando se pueda localizar aportará nuevos testimonios a la rica iconografía negroafricana dentro del imaginario hispánico.

NOTAS

¹VV.AA. Catálogo de la Exposición *Los Siglos de Oro en los Virreinos de América 1550-1700*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, págs. 211-213.

²Ibidem, págs. 384-388.

³HERRERA, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierrafirme del mar océano escrita por...* Madrid: Ed. 1947, p. 331. Cit. de TARDIEU, Jean Pierre. *El negro en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya Yala, 2006, págs. 15-16.

⁴MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis. *Esclavos en la pintura sevillana de los Siglos de Oro*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2011.

⁵ALCALÁ, Luisa Elena. “Blanqueando la Loreto mexicana. Prejuicios sociales y condicionantes materiales en la representación de vírgenes negras”. En: VV.AA. *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Uso y espacios*. Madrid: Casa de Velázquez, 2008, pág. 182.

⁶CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Descubrimiento y conquista del Perú*. Madrid: Ed. 1986, pág. 336. Antonio de Herrera también citó la anécdota: “Pero todo era nada, sino las maravillas que hacían ver al negro. No se cansaban de mirarle, hacíanle lavar, para ver si se le quitaba la tinta negra, y él lo hacía de buena gana riéndose, y mostrando sus dientes blancos, y llegaban unos a verle y luego otros, y eran tantos, que no le daban lugar para comer”. HERRERA, Antonio de. *Historia general...* Op. cit., pág. 88. Cit. de TARDIEU, Jean Pierre. *El negro...* Op. cit., págs. 15-16.

⁷Emblema 59. ALCIATO, Andrea. *Emblemata*. Augsburgo, 1531. Aparece recogido en ediciones españolas (Lyon, 1549).

⁸También se puede ver el versículo de Jeremías (13-23): “¿puede el etíope cambiar su color, o el leopardo sus lunares”. FRA MOLINERO, Baltasar. *La imagen de los negros en el Teatro de los Siglos de Oro*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1995, págs. 4 y 74.

⁹*Catalogue de tableaux anciens, statues, marbres et haute curiosité*. Galerie de M. Aguado, Marqués de las Marismas. París: 1843, pág. 20.